

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Año VIII

Director: ROGELIO DEL VILLAR

Número 132



EMILIO VEGA

## Hotel Peninsular

Carrera de San Jerónimo, 23.

Teléfono 25735

MADRID

Gran confort :- Habitaciones con cuarto de baño privado :- Pensión completa desde 12 pesetas, sin baño :- Sesenta habitaciones. Muy céntrico.

Descuento 10 por 100 a todos los músicos que acrediten pertenecen a una Banda.

## José Ramírez

Constructor de guitarras para concertistas.

CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 2. MADRID

## Guía lírica del Auditor de Conciertos

por EDUARDO ALFONSO

Este libro debe ser el compañero indispensable del aficionado a música.

El le explicará a usted el sentido de las obras que ha de oír y le hará bucear en la psicología de las almas de los grandes compositores.

¿Desconoce usted o se le hace difícil la interpretación de una obra? El se lo dirá.

¿Quiere usted saber el estado de alma que ha motivado una producción? El se lo dirá.

¿Tiene usted a la música por necesidad espiritual de su vida? Este libro es una introducción al rito del divino arte.

Apresúrese a adquirirlo.

Pídalo en todas las buenas librerías y en la

Editorial RITMO: Francisco Silvela, 15.-MADRID.-Tel. 51620.

Su precio: SEIS PESETAS

## Casa Gorgé

Felipe V, 6. Madrid.

LUTHIE del Conservatorio Nacional.

Reparaciones en toda clase de instrumentos de cuerda.

Casa la más acreditada de Madrid.

## MANUFACTURE

F. BESSON

PARIS

La mejor y más acreditada marca del mundo.

Creadora de sus instrumentos sistem prototipo

(imitados y adoptados en todas partes)

Agencia regional para las provincias de

Madrid,  
Burgos,  
Palencia,  
Valladolid,  
León,  
Segovia,  
Zamora,  
Salamanca,  
Avila,  
Cáceres,  
Badajoz,  
Toledo,  
Ciudad Real,  
Cuenca,  
Guadalajara,  
Coruña,  
Lugo,  
Oviedo,  
Cádiz

y  
Cartagena;  
así como también  
Melilla,  
Rif,  
Ceuta,  
Tetuán,  
Larache,  
Baleares  
y  
Canarias.

## Antonio Pieltain

Corredera Baja, 12, pral.  
Teléfono 24033 Madrid.

## REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

## RITMO

MADRID

Oficinas: FRANCISCO SILVELA, 15, 1.º

Teléfono 51620

## El III Congreso de Musicología y los festivales de Música contemporánea de Barcelona

(Continuación.)

Siete conciertos, en total, constituían estos festivales. Cuatro de gran orquesta, dos de música de cámara y uno de orquesta de instrumentos de viento, pues así se ha dado en llamar a la Banda Municipal de Barcelona.

Diremos algo brevemente de cada uno de ellos, para no hacer estas notas excesivamente largas.

El primero de estos acontecimientos musicales fué el domingo 19, a las once y cuarto de la mañana, en el Palacio de Bellas Artes. Allí nos ofrecía el insigne maestro Juan Lamote de Grignon, con su maravillosa Banda, un atractivo concierto.

A la hora anunciada estaba el gran Palacio completamente atestado de público. El programa comenzó por «Tres movimientos sinfónicos», de José María Ruera. La obra, que se estrenaba entonces bajo la dirección del autor, fué muy bien acogida por el público. La instrumentación, fina y delicada, y el equilibrio, armónico dentro del marco moderno, hizo que aquella primera obra mereciese nuestro más sincero aplauso; sobre todo, el primer tiempo, «Pastoral», lo encontramos muy acabado.

Seguía «Devise», del ruso Vladimir Vogel, obra construída exclusivamente para instrumentos de metal y percusión y, por tanto, muy propensa a una monotonía fatigante. Los instrumentistas de la Banda hicieron verdaderos alar-

des; la pieza responde a una estética respetable, y se desarrolla sobre un tema de cinco sonidos, al que el autor llama «divisa», y constructivamente lo encontramos muy lógico; mas el efecto total es de una monotonía y pesadez constantes.

La parte central la ocupaba el poema, de Ricardo Lamote de Grignon, titulado «Juan de l'Os», compuesto en 1933 y que también se estrenaba en este concierto.

Un derroche musical de coros (los tres orfeones que dirige Pérez Moya), solistas e instrumentistas, que sumaban seguramente varios centenares. Gran expectación por parte del público. El autor, en medio de una gran ovación, salió a dirigir su obra.

La felicitación que de palabra, sinceramente, le dimos en Bellas Artes, se la repetimos desde estas páginas. La obra es, sin duda, interesante; la instrumentación, magnífica; pero hemos de decir también, reflejando claramente nuestro pensamiento y el de todos aquellos con quienes cambiamos impresiones, que por las dimensiones excesivamente largas y por la uniformidad musical del romance resulta el conjunto irremediablemente monótono.

Para sacarnos de este sopor vinieron las vigorosas páginas de Florent Schmitt «Dionisiaques» que, bajo la mágica batuta del maestro Juan Lamote de Grignon, obtuvieron una interpretación cálida y palpitante.

Por la tarde nos congregábamos en el elegante salón de conciertos del Palacio de la Música para oír a la Orquesta Pau Casals de Barcelona. Era el primer concierto sinfónico, e iba a decir que era el primer paso de la vía dolorosa.

No soy de los que huyen de la música moderna ni de los que se tapan los oídos ante las disonancias vanguardistas. Me interesa todo; me gusta conocerlo, y hay que confesar que a eso vamos a los conciertos de música contemporánea. Es importante conocer por propia experiencia los caminos por donde van las corrientes musicales de nuestros días, y para ello nos ofrecen excelente ocasión estos festivales. Sin embargo, creo que en ellos se ha recargado excesivamente la nota de lo malo, de lo *mal sonante*, que creo hay que distinguir de lo «disonante».

Hemos asistido a una cantidad de estrenos enorme, y de ellos habrá habido tres o cuatro que merecieran una completa aprobación en justicia musical. El resto han sido, o cosas sin substancia, o algarabías sonoras agresivas y de una desorientación musical aterradora.

Admiro a los directores que tuvieron que meterse en la cabeza esos engendros y a los respetables profesores de orquesta que tuvieron que emplear largas horas en la ardua y desesperante labor de los ensayos.

Sólo por este hecho y por haber tenido que suplir a última hora a otros

directores, sin tiempo apenas para digerir la obra, merece un elogio extraordinario Ernesto Ansermet.

Hechas estas observaciones, casi estaría ya demás todo comentario.

En todo este primer concierto se destacó la figura de Alban Berg en los fragmentos de su ópera «Wozzeck», pero no así en el concierto de violín, que interpretó Krasner con un entusiasmo y una memoria dignos de mejor causa. Por lo demás, el «Preludio y Fuga» de Von Borck, una combinación de sonidos sin una nota que diga algo de verdad. «Ariel», de Gerhard, se sostiene a ratos por cierto ritmo, pero tiene pasajes en que decae notablemente.

En los fragmentos del «Karla», de Ernesto Krenek, notamos verdad, que ya es mucho, y emoción dramática, que la excelente soprano Leonora Mayer hizo valer.

Scherchen, que dirigió la primera parte, es un temperamento energético, y su gesto, rítmico, aunque algo amañado, logró salvar del naufragio las obras que se la confiaron.

De Ansermet ya hemos hablado. Fué el héroe de la fiesta.

El segundo paso de la vía dolorosa, que iba en «crescendo», fué la noche del lunes 20. Felizmente, llegué algo retrasado y no pude oír la «Sonata de piano» del austríaco Ludwig Zenk; pero los comentarios que por todas partes oí fueron alarmantes. Robert Georg, con toda la seriedad del mundo y de memoria, dió la interpretación de aquello que se llamó «Sonata», y que al parecer fué un perfecto caos sonoro. Con esto abrimos boca para los cuatro salmos de Roberto Blum, que Alicia Brey cantó muy bien, pero que nos dejaron completamente fríos.

El cuarteto Galimir tocó muy bien los dos movimientos «Op. 1», del norteamericano Mark Brunswicks; pero la composición nos pareció un bromazo.

Muy bien sentidas e instrumentadas las canciones de cuna del checoslovaco Wacław Kápral, que dijo admirablemente la soprano Jarmila Vayrdová.

Lo mejor de esta noche fué el «Concertino» para saxofón alto y orquesta, de Jacques Ibert. Una obra de gran viveza y gracia rítmica, que hizo valer de manera singular el saxofonista Si-

gurd Rascher, danés de nacimiento y extraordinario artista, a quien tuvimos ocasión de oír posteriormente y admirar en visita privada.

En el recogido y acústico salón del Casal del Metge se celebró el segundo concierto de música de cámara el martes 21, a las seis de la tarde. Señalamos únicamente como algo muy notable el «Cuarteto» de Bela Bartok, interpretado por el nuevo Cuarteto Húngaro, y los «Sonetos» de Egon Wellesz, que dijo con gran acierto Leonora Meyer y acompañó el cuarteto Galimir. El resto de las obras, o insustanciales o agresivas, aunque la «Suite» para violín y piano de Briten, que interpretó Antón Brossa con el autor al piano, no carecía de interés y fué dicha con gran justeza y precisión.

A la Orquesta Filarmónica de Madrid correspondió el segundo concierto sinfónico, el miércoles 22.

Nunca nos ha hecho la impresión de vigor y juventud la Filarmónica como en esta noche. Empuñó la batuta Pedro San Juan para dirigir una algarabía sonora de primer orden, titulada «Sun-Traeder», de Rugles, que hizo brillar a las mil maravillas los timbres de la orquesta. Nuestra cordial felicitación al maestro San Juan. ¡Lástima que le hicieran salir para tan poca cosa! Le hubiéramos querido ver dirigiendo todo un concierto verdad, pues su dirección nos convenció por completo. La «Cuarta sinfonía» de Roussel, que dirigió Ansermet, fué casi lo mejor de la noche.

Un rato de solaz nos proporcionó «Don Lindo de Almería», de Rodolfo Halffter, aunque como obra nos pareció de poca consistencia. De las otras obras conservamos tan sólo un borroso recuerdo, que esperamos se acabará de borrar pronto por completo.

Y llegamos al concierto de la veterana Orquesta Sinfónica de Madrid, que nos traía como obra de fondo el «Segundo concierto» para violín y orquesta, de Szymanowsky. Precedían una «Overtura», del inglés Berkeley, relativamente discreta, y que fué dirigida por el autor, y una «Sinfonía» del austríaco Karl A. Deustsch, mosaico cubista, interesante de ritmo y orquestación en algunos momentos, pero inconsistente como obra. Seguían, en la terce-

ra parte, la «Sinfonía con piano concertante», de Federico Elizalde, y una «Overtura» de Lars-Erik Larson, de escaso interés.

La «Sinfonía» de Elizalde nos defraudó por completo, tanto más cuanto que habíamos concebido grandes esperanzas de su talento.

Los juicios que oímos a nuestro alrededor, de personas muy competentes, eran aún más duros, y no nos atrevemos a reflejarlos aquí.

Leopoldo Querol, muy en su punto, lo mismo que el violinista Stefan Frenkel, que actuó en el sólido y maduro «Concierto» de Szymanowski.

Nuestra paciencia había sido ya colmada. Sin embargo, la actitud del público, en general, se puede calificar de discreta y muy tolerante.

El exceso de actos y conciertos acumulados en aquellos días, lo avanzado de la hora a que terminaban y, sobre todo, el tormento de aguantar a pulso las locuras sonoras de tantas cabezas desorientadas, nos dejaron rendidos de espíritu y de cuerpo. Esperábamos, pues, con ansia el último concierto del Palacio Nacional, el festival de música española, que habría de ser, por el contenido de su programa, algún lenitivo a nuestro trabajo.

Eran las 10,30 de la noche del sábado 25 de abril. El gran Palacio del Montjuich se llenaba de miles y miles de espectadores, que venían a presenciar aquel gran espectáculo, aquel verdadero torneo musical, en que las tres orquestas más notables de España iban a presentarse y a luchar como buenas en un mismo concierto, bajo la batuta de sus propios directores.

El programa era interesante y nutrido, aunque podría haberse dado algo de más cuerpo y más representativo de nuestras grandes producciones nacionales. Pero, al fin, un gran programa muy estimable.

«La nochebuena del Diablo», de Oscar Esplá, es una linda cantata sobre una leyenda popular infantil. Encontramos que precisamente la segunda parte, única en que interviene el canto, es muy inferior a la primera, de gran riqueza de ritmo y colorido orquestal. Concepción Badía añadió aquí a sus méritos nuevos laureles.

Seguía el «ballet» «Sonatina», de

Ernesto Halffter, obra ya muy conocida y consagrada por nuestras grandes orquestas. Ambas obras fueron ejecutadas con gran brillantez y gracia por las huestes de Pérez Casas, que fueron ovacionadísimas por el ingente público.

Ahora tocaba su vez a Arbós que, sacando fuerzas de flaqueza, parece transformarse en un joven cuando empuña la batuta. Las conocidísimas danzas de «El sombrero de tres picos», de Manuel de Falla, así como el segundo tiempo de la «Sinfonía sevillana», de Turina, y «Triana», de Albéniz, fueron dichas con toda perfección, escuchadas con gran cariño y aplaudidas estruendosamente.

De interés especial, por lo reciente de su composición, era la «Balada» para piano y orquesta, de Bacarisse.

Hemos de confesar que la obra nos pareció floja como construcción y, sobre todo, muy desigual. Hay pasajes de un romanticismo cien veces traído, y disonancias bruscas, que encontramos desenfocadas y de mal gusto. Por otro lado, la parte de piano es de un interés musical escaso, aunque tiene pasajes de lucimiento, que Leopoldo Querol dijo impecablemente.

Terminó la Sinfónica con la famosa «Iniciación» de la «Liturgia Negra», de Pedro San Juan, de sabor tan típicamente negro y de tan brillante orques-

tación, tributándose a Arbós y a su Orquesta una ovación delirante.

Y comenzamos la tercera parte, a la hora en que hubiera debido terminar todo. Eran cerca de las dos menos cuarto de la madrugada, razón por la cual parte de público empezó a desfilar.

Con asistencia de las Autoridades locales y musicales de Barcelona, ofreció públicamente al ilustre Pau Casals un nuevo y hermore busto el Sr. Smith,

questa y la Badía se superaron a sí mismos.

Todos estábamos completamente agotados, y aún salía el Orfeón Gracienc con decisión y entusiasmo, luciendo sus mejores galas, como si comenzara entonces el concierto.

Un conjunto de unos 300 ejecutantes para interpretar el poema lírico de Felipe Pedrell «El Comte Arnau».

Un remate digno y solemne. Un triunfo más para los maestros Casals y Balcells, para sus disciplinadas falanges y para los solistas Concepción Badía, Ricardo Fusté, Vendrell y Domenech.

Todo había terminado...

Eran cerca de las tres de la madrugada cuando el público abandonaba el palacio de Montjuich.

Demasiado largas han resultado estas notas, a pesar de haber omitido

infinidad de cosas que, aunque accidentales, han contribuido al mayor esplendor del Congreso y de los festivales.

Tal fué, por ejemplo, la típica fiesta de danzas populares celebrada el sábado 25 en la plaza del Pueblo Español de Montjuich.

Vaya nuestra enhorabuena cumplida a los organizadores de estos festivales, que han hablado tan alto de España y de sus instituciones musicales ante el extranjero.

Barcelona, 1936.



UN GRUPO DE CONGRESISTAS

De izquierda a derecha: José Subirá, profesor Bukofzer, Antonio José, profesor Fellerer, R. P. Gajard, Franz Kosch, P. Ignacio Prieto, Hans Engel y P. Nemesio Otaño.

Jefe de la sección de Música de la Biblioteca de Nueva York. Este busto, traído por él, ha sido costado por todos los violoncellistas norteamericanos. Con este motivo pronunció un breve discurso en castellano, que fué muy aplaudido. En medio de las continuas ovaciones tributadas a Casals, subió éste a la dirección e hizo sonar a su Orquesta como nunca tal vez la hemos oído. Gentil y graciosa resultó la bonita «Sardana» de Garreta; pero lo que resultó divino fué el fragmento de «Goyescas», donde Casals, su Or-

# ¡Música! ¡Música!

por JOSÉ N. QUESADA.

Vamos a ver, queridos lectores: ¿Quién de vosotros es capaz de permanecer impasible ante la palabra mágica y sugestiva, fuertemente evocadora del más grandioso ideal artístico, que, cual la Música, atenaza y sugestionamente fuertemente, embargando nuestro espíritu, cautivando nuestra sensibilidad; en una palabra, fanatizándonos definitivamente?

¡Música!, ¡música! ¿Verdad que la palabreja se las trae?

¿No es cierto que después de una faena cumbre, realizada valerosamente por un astro coetudo, ante un miura, el público, entusiasmado, prorrumpe unánimemente, para premiar el valor del torero, y como galardón a su arrojo, palmoteando: «¡Música!, ¡música!»

Hay que reconocer que el aditamento de un pasodoble castizo, ejecutado por la banda de música, es absolutamente indispensable, es el todo de la fiesta.

Desde luego, hay que convenir que el entusiasmo que provoca la actuación de la banda de música en el coso taurino es definitivo; fenómeno éste cuya potencia artística está reservada en sumo grado al insustituible arte de los sonidos. Observarán ustedes, por lo que queda consignado, que no se concibe una fiesta de toros sin la intervención de la banda de música; hay que hacer el paseíllo de las cuadrillas al compás de un pasodoble torero, «Suspiros de España», pongo por caso.

Para poner de relieve el poder irresistible de la Música, vamos a presentar, entre mil, el caso siguiente: suponemos un día friísimo; las calles, cubiertas de nieve, están intransitables; este panorama convida, y, ¿cómo no?, a acercarse más al brasero, a elevar la temperatura de la calefacción de nuestras confortables habitaciones. Todo esto está muy bien y es natural; hay que combatir el frío a toda costa. De pronto, percibimos un rumor de cornetas y tambores; creemos oír, también, aunque más confusos y en condiciones

técnicamente conjuntadas, giros melódico-armónicos, que, poco a poco, van tomando relieve, hasta que llega un momento en que los acordes de un brioso pasodoble militar se oyen claros, rotundos. No hay duda: un regimiento de Infantería, con su flamante banda de música, cornetas y tambores, al frente de interminables filas de aguerridos soldados, que, en traje de campaña, regresan a sus cuarteles a descansar de mil fatigas, mortíferas muchas veces.

Pues bien: ¿hay alguno, decimos, tan insensible que, como movido por un resorte, no salte rápido, lanzándose decidido a abrir el balcón, para apreciar en todo su apogeo aquel soberbio espectáculo músico-militar? Creemos sinceramente que no es posible abstraerse a la emoción incomparable de aquellos solemnes momentos. Y así, ¿cómo no?, puede asegurarse, estarán abiertos todos los balcones, todas las ventanas de la interminable vía principal por donde discurren, apuestos y marcialmente, nuestros intrépidos soldados.

Una típica estudiantina; una comparsa de músicos callejeros (dignísimos también); un pianillo de manubrio; media docena de simpáticos murguistas; un pobre ciego, con su guitarra, cantando coplas por las calles; una procesión, ¿no resultará doblemente majestuosa y más cristiana al compás de solemnísimas «marcha religiosa», a cuyo ritmo los fieles discurren pausadamente en pos de la brillante banda de música, precursora de aquella compacta muchedumbre que, devotamente, cumple con sus convicciones cristianas?

¡La Música! ¡Ah, la Música! Convenimos todos en que su poder es irresistible. Sin quitar absolutamente ningún mérito al libro de una excelente ópera,

**Toda la correspondencia y giros debe dirigirse a nombre de "RITMO".**

**Francisco Silvela, 15. - MADRID**

al de una gran zarzuela, a la poesía de una canción o de una sentida plegaria, etcétera, ¿quién duda de que todas o la mayor parte de dichas creaciones músico-literarias deben su inmortalidad a la inspirada música que las acompaña? Reconocemos desde luego que sin una buena poesía no hay música posible; pero convengamos, sin embargo, que la música puramente instrumental campa por sus respetos. Esto es indiscutible.

El compositor genial forja una idea, o varias ideas, de los más opuestos matices; elabora en su mente el argumento central de lo que musicalmente va a exteriorizar, logrando, con sus inspiradísimas creaciones musicales, hacer sentir a nuestra alma toda clase de sensaciones, de una diversidad inconcebible, ya que, sin poderlo evitar, con la música reímos, lloramos, cantamos. ¡Cantamos, sí! Según y conforme; por aquello de que «...la jota es alegre o triste, según está el que la canta...»

Hay que rendirse a la evidencia, y afirmamos en redondo que la Música lo invade todo, es arrolladora. ¿Hay algo más imponente que la ejecución de una «Marcha fúnebre» (la que escribió Chopin, por ejemplo), destinada a acompañar la silenciosa comitiva que, pausadamente, acude a rendir el último tributo de afecto, cariño o admiración al cadáver de un héroe, de un artista, segados para siempre del bullicioso y engañoso campo de esta vida?

Resumen: convengamos unánimemente en que todo lo que se diga en pro del divino Arte siempre será poco y pobre, dada la capital importancia que la Música tiene para intensificar la cultura y prodigar al ser humano infinidad de sensaciones, imprescindibles para hacer más soportable la vida en este mundo; pues bien sabido es que la música nos acompaña desde la cuna, donde las madres, cariñosísimas, arrullaron nuestro sueño al compás de dulcísima canción, hasta la tumba, donde seremos transportados por el fúnebre cortejo, que también irá cantando. ¡Cantando, sí, tristísima canción, arrulladora del definitivo y también último sueño de nuestra existencia!

Insensiblemente, sin darnos cuenta, hemos puesto el ceño algún tanto com-

pungido en los conceptos vertidos al terminar el párrafo anterior.

Cambiamos de propósito la decoración, y con gran entusiasmo y pleno pulmón; gritemos: «¡Música!, ¡música!, sol y alegría!»

Tomemos, pues, la Música en este sentido, pletórico de optimismo, y vi-

vamos cantando. ¡Cantando!, expresión consoladora de sana alegría, con que los seres humanos manifiestan, llenos de satisfacción, el fausto suceso halagador y venturoso de haber nacido. ¡Música! ¡Música!

Burgos, 1936.

## Instantáneas

por CARMEN L. PEÑA DE MARTINEZ.

En un rincón apartado de Madrid; en amplio y alegre salón de estudios, rodeado de añosos árboles, cuyas hojas empiezan a poner su nota de verdor en el paisaje; aspirando el aroma de los bellos almendros en flor, que penetra por las entreabiertas ventanas del salón-biblioteca, un numeroso grupo de muchachos de ambos sexos, cuyos ojos están privados de luz, ven con los del espíritu los muy bellos cuadros que expone un artista belga: Carlos Roberto Isaac. Sobre el blanco y terso lienzo del teclado de un piano, los finos dedos del artista, a modo de pinceles, van dibujando y animan con suaves y bien entonados colores unos cuadros descriptivos llenos de encantadora poesía. Son muy breves; tan breves como bien concebidos y desarrollados, y hay en ellos la originalidad de que a cada uno precede un pequeño poema recitado, que es el asunto que da origen a la composición musical, que el autor interpreta inmediatamente después de la recitación del poema. El auditorio, interesado, cautivado, guarda silencio, y al final de cada cuadro aplaude con fervor, premiando así la labor del artista. Y hay en el ambiente, durante este concierto íntimo, absoluta compenetración del autor con los oyentes, y del Arte con uno y otros; se hace corta la sesión y deja en el espíritu de todos la dulce nostalgia del momento de arte gozado y sentido en comunión íntima de las almas sensibles a la dulce caricia de la Belleza.

«La leyenda del monte Paniset», recuerdo patético a la memoria de dos héroes belgas; «La tarde del martes», bellísima descripción de un atardecer en

los jardines de Bruselas, y el viejo cuadro flamenco «Tríptico religioso», del que destaca la «Resurrección de Lázaro», vigorosamente realizada y hondamente sentida, son obras pianísticas de oro de ley y de originalidad indiscutible. «Horas tranquilas», «Horas dolorosas» y «Horas ardientes», son composiciones de elegante factura, como el estudio para la mano izquierda. Desde su plano modestísimo, el crítico veraz y sincero atisba y sondea lo bueno que pueda haber en la labor de Roberto Carlos Isaac, y, altamente complacido, reconoce que en los poemas del músico belga hay arte y hay música, exenta de amaneramientos rancios que empalagan y audacias de modernidad que desorientan.

Al terminar el concierto salimos al jardín, y los almendros florecidos parecen repetir la bella página de «La tarde del martes». Nosotros llevamos en el alma como un saludo, como eco lejano de la antigua España a la que, con cariño y respeto, ha evocado Roberto Carlos Isaac en sus bellos poemas.

\* \* \*

Desde mi torrecilla de marfil, a la que me trajeron hartas desilusiones habidas al correr de los años en los campos del Arte, me asomo a la última manifestación musical mediante mi modesto aparato de «radio», que me trae la música interpretada en Barcelona durante el Congreso Internacional de Música Moderna. Arraigado en mí el antiguo y tal vez feo vicio de analizar minuciosamente la música que escucho, voy anotando mis impresiones en una cuartilla. ¿Para qué? Para nada, ciertamente; lo que haya de ser, será,

con mis observaciones o sin ellas; pero, en fin, la costumbre.

.....

¡Cuánto ruido! Todos los instrumentos tocan furiosamente. Muchos contrapuntos; demasiados contrapuntos; con tanto interés contrapuntístico acaba uno por no interesarse. Ahora un solo violín se esfuerza por hacer la labor de siete él solo. Poco ruido y desagradable. Unos coros suenan ahora haciendo una labor interesante. ¡Qué desatino! *Tolle, tolle*, esto no vale; esto suena a clásico, y los coros gritan, gritan mucho y hay mucha luz en esta música; tanta, que los cerebros bien equilibrados empiezan a no ver nada, y el crítico observa con estupor y asombro cómo la Naturaleza, a impulsos del modo nuevo musical, trastorna su vida. El Sol, harto de brillar en lo alto, se ha dejado caer en nuestro planeta, y los chicos juegan con él al balón. ¡Qué original! ¡Qué nuevo! Los árboles, hartos de estar sujetos a la tierra, por un impulso natural, se arrancan de ella, se lanzan al espacio, e invirtiendo su dirección, dejan caer sus copas hacia la tierra y simulan un enorme emparrado de venta de camino; todos los músicos del mundo que se creen autores exquisitos se han cogido de las manos, y haciendo cadena, cantan un himno, *su himno*, y en el centro de la rueda se agita, en contorsiones y piruetas, un monstruo, cubierto de colorines, a cuyo cimbel llaman Arte los impávidos encadenados. «Sonatas» ha escrito éste; aquél, «Sinfonías»; esotro, «Suites». Nombres de los autores, ¿para qué? Todas las obras suenan lo mismo. Todas están hechas a base de tesón y contumacia contrapuntísticos. Estos músicos llegan, ¿qué duda tiene? Ya tienen sus congresos; ya logran que las orquestas *los ejecuten*; ya tienen *su público*; avanzan, avanzan. ¡Hurra!

.....

El Congreso Internacional de música Moderna ha terminado. Un público filarmónico vuelve a congregarse en Barcelona para oír música. El programa abarca tendencias distintas; eclecticismo saludable. El público, *puesto en pie*, aclama a Beethoven después de interpretada su «Quinta sinfonía».

(Esta nota del crítico no tiene importancia ni doble intención.)

# Un gran organismo filarmónico

por ANTONIO M. ABELLÁN.

**Breve introducción.**—La Banda Republicana, que fué antes de Alabarderos, cambiará pronto su denominación, al quedar adscrita al Batallón de la Guardia Presidencial, creado por reciente Decreto del Gobierno. Con motivo de este cambio de título y de función, y habida cuenta del rango preeminente de esta corporación artística, pensamos dedicarle un artículo en el que campearan la crítica, la información y la historia. No sabemos nosotros si nuestro empeño va a resultar digno del objeto a que se encamina; sabemos, sí, por el contrario, que vamos a esforzarnos por su logro.

**Historia: Constitución y señaladas actuaciones.**—Esta Banda se constituyó, al reorganizarse el Cuerpo de Alabarderos, el 19 de febrero de 1875. Al principio constaba de 32 profesores. Pronto fué aumentada a 40. En 1927 fué ampliada hasta 60. Hoy su plantilla es de un director, un subdirector, 64 profesores y cuatro ordenanzas.

Los profesores ingresan en la Banda mediante una rigurosa oposición, en la que han de demostrar categoría de solistas. Por esto, todos ellos disfrutan de la misma categoría militar y de los mismos sueldos, que sólo varían por los años de servicio. A su ingreso tienen sueldo de alférez; a los diez años, el de teniente, y a los veintidós, el de capitán; y obtienen los beneficios y consideraciones de oficial en dietas, viajes, hospitalidades, etc.

La Banda Republicana, además de los instrumentos de viento, peculiares de esta clase de corporaciones, dispone de cuatro violoncellos y dos contrabajos, y, en ciertos momentos, de violines, violas y piano. Por esto, y en virtud de la máxima calidad profesional de sus elementos, alcanza una elasticidad artística por la que se halla en condiciones de dar conciertos con versiones orquestales para banda, y audiciones de música de cámara compuesta expresamente para instrumentos

de viento solos, y de éstos con audiciones de cuerda y de piano.

Desde 1923, la Banda Republicana (antes de Alabarderos) ha dado innumerables conciertos en Madrid y en casi

manifestaciones de simpatía a la Banda Republicana y a la música española.

Pero no son éstos los únicos y los más relevantes servicios que la Banda Republicana ha prestado y presta al



todas las poblaciones españolas, actuando ante los públicos más heterogéneos, los más cultivados y los más sensibles, en teatros, Sociedades filarmónicas, ateneos, Círculos de Bellas Artes, templos, palacios, Casas del Pueblo, parques y plaza de toros.

Una legión de amantes del arte musical, los más selectos, los más demócratas, ha aprobado, ha sancionado favorablemente la existencia de la Banda Republicana. Los éxitos más notables de esta Corporación han sido los obtenidos en Barcelona en la Exposición Internacional del Mueble de 1923; en Valencia, donde en diversas ocasiones ha conseguido llevar a la plaza de toros cerca de 30.000 personas; en Pamplona, San Sebastián, Bilbao, etc. En la memoria de todos quedan también las audiciones dadas en Madrid: en el Ateneo, en el Círculo de Bellas Artes, en el Teatro Español... Pero, sobre todo, descuellan las audiciones dadas en París, en junio y julio de 1933, en los festivales organizados por el diario «L'Intransigeant», en los que tomaron parte las mejores bandas de Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia, Checoslovaquia y Holanda. En estos actos, un público cosmopolita hizo objeto de las más gratas y calurosas

arte musical. La severidad de selección que se emplea en la constitución de la Banda, y las ventajas de todo orden que reporta el pertenecer a esta Corporación, fomenta y estimula en los jóvenes músicos el afán de perfeccionarse en el dominio de un instrumento para adquirir la competencia profesional que exige el ingreso en esta entidad. Por esto se ha llegado al floreciente grado de aptitud y de cultura que hoy existe en esta fase de la vida musical. Sin la existencia de la Banda Republicana, el desenvolvimiento de las Orquestas Sinfónica, Filarmónica y Clásica sería muy difícil, pues que a estas Orquestas pertenecen 40 de los 64 profesores de la Banda. De la Banda proceden también casi todos los profesores de instrumentos de viento del Conservatorio Nacional, como igualmente los de la Orquesta de la Opera. Es decir, que la Banda Republicana es, además de una entidad artística, un plantel, un vivero de músicos que surte de elementos aptos a las corporaciones musicales más encumbradas. Precisamente, esta Banda se ha conservado, después de la disolución del Cuerpo de Alabarderos, para que no se perdigara este núcleo de músicos de tan

excepcional valor artístico, y por ello accedió a su permanencia el Gobierno provisional de la República, asesorado por eminentes personalidades.

La Banda la dirige desde hace veinticuatro años el maestro Vega, y ha tenido al frente como directores al ilustre compositor Eduardo L. Juarranz, autor de la famosísima obra «La Giralda», y al maestro Pérez Casas, insigne director de la Orquesta Filarmónica.

La Banda Republicana ofrece características sonoras singulares, que no poseen las corporaciones de esta clase. Suena en ocasiones como una orquesta, a veces como un órgano, en otros momentos como una banda, y en determinados casos como una especial amalgama de sonoridades difusas indeterminadas, pero siempre gratas. A estos resultados se llega por la superioridad profesional de sus componentes, por las transcripciones esmeradas que interpreta y por la minuciosa preparación de sus ejecuciones.

El archivo de la Banda es de cerca de 1.500 obras de todas las tendencias, épocas y autores. En los programas de conciertos que interpreta la Banda siempre se reserva por lo menos una parte íntegra a los autores españoles.

\* \* \*

Hemos reproducido textualmente lo

que, como nota informativa, figura en una de los programas de la Banda Republicana, con motivo de un concierto memorable dado en San Sebastián, el pasado año, cuando esta brillante Corporación asistió a «Les Quatre Jours du Mans». Y vamos ahora nosotros a hablar de estas «cuatro jornadas», que lo fueron de honor para España y para su arte musical. Traduzcamos, primero, conceptos y loas de la Prensa francesa, reflejo de lo expresado por la palabra autorizada de distinguidas y competentes personalidades, y después subrayaremos con nuestros personales comentarios.

Dice «L'Ouest-Eclair»: «Después de la venida de la Guardia Republicana francesa, es ciertamente la mejor música que hemos tenido ocasión de aplaudir. ¡Qué sonoridad, qué perfección en la ejecución!»

En otro lugar del mismo artículo: «Después de M. Geneslay, M. Gabelle pronuncia, en español, una alocución notable. Se ocupa de la riqueza musical de España y subraya la satisfacción que les producía poder aplaudir a una de las mejores bandas del mundo». Esto fué dicho en la recepción que el Ayuntamiento de Le Mans ofreció a las corporaciones artísticas y personalidades destacadas que asistieron a «Las Cuatro Jornadas de Mans».

De otro periódico, «La Sarthe»: «Podemos todavía decir que si hubiese existido algún prejuicio contra España, en el curso de los cuatro días habría desaparecido». Y continúa hablando del alma española y de la labor de unos músicos, guiados por un director «verdaderamente admirable».

«Le Bonhomme Sarthois» reproduce el discurso del Alcalde de Le Mans, del que entresacamos los párrafos siguientes: «Y, pensamos legítimamente que los artistas que forman parte de esta gran falange que es la Guardia Republicana española sabrían conmovernos profundamente y hacernos conocer los goces íntimos y profundos que sólo el arte puede ofrecer.»

Y más adelante: «He aquí, mi querido maestro: veinticuatro años estáis al frente de la Banda, que puede considerarse a justo título como una de las más bellas joyas artísticas de España. Vos sois, en toda la acepción de la palabra, un artista que sabe dar a cada una de sus interpretaciones un color muy personal, sin alejaros nunca del pensamiento del compositor que interpretáis. En uno de los ratos que, durante vuestra estancia en nuestra ciudad, he tenido el placer de conversar con vos, habéis tenido a bien confiarme que no había más que dos cosas que amáseis en la vida: vuestra



La Banda Republicana a su paso por las calles de Le Mans.

música y vuestro hogar. Esta confianza, muy simple, pero profundamente conmovedora, haría comprender mejor que todos los discursos el alto valor moral y artístico de vuestra personalidad. Si la Banda Republicana tiene en el mundo el lugar que ocupa legítimamente, ello se debe no sólo a los artistas que la componen, sino a vos, que sois el alma de ella y sabéis disciplinar el talento de todos los que están bajo vuestras órdenes. Todos son artistas de corazón vibrante y sensibilidad aguda. Como vos, ellos tienen el culto de los grandes maestros de la música, y la ejecución que nos han dado es de una rara belleza. Sed recompensados por haber venido entre nosotros y habernos hecho comprender y amar mejor todavía a vuestro país, tan cerca del nuestro por el corazón y por el espíritu».

¿Cabe más elocuencia en lo transcrito, como exponente de lo que son las embajadas del Arte para el acercamiento de los pueblos? Tome nota de esto quien deba.

Y ahora una declaración valiosa de M. Biret, director de la notable banda francesa Le Fusiliers Marins, que asistió, con nuestra Banda Republicana, a «Les Quatre Jours du Mans». Después de haber hablado el Sr. Vega, dando las gracias al Municipio y a la población de Le Mans por las atenciones recibidas, dijo así M. Biret: «En fin, M. Biret, muy contento de la acogida dispensada a sus músicos, expresó el gozo que había experimentado al ser invitado a colaborar con la mejor de las músicas del mundo».

Hasta aquí lo que nos ha parecido traducir de los periódicos franceses.

Con ocasión de este viaje a Francia, la Banda Republicana dió dos conciertos en San Sebastián, realmente memorables. A la vista tenemos las reseñas de la Prensa donostiarra, en las que constan minuciosas críticas, llenas de encomio admirativo. La labor de nuestra Banda fué inigualable y, en opinión de los críticos, podía afrontar ventajosamente el parangón hasta con orquestas renombradas.

Por nuestra parte, podemos afirmar que hemos oído las mejores bandas de música de España y del extranjero; la Banda Republicana, bajo la batuta de

**En prensa este número han surgido los sangrientos acontecimientos que cubren de luto el ámbito nacional. RITMO, al proseguir su ruta artística, hace fervientes votos para que el país resuelva rápidamente su dramática situación acatando los designios de su gloriosa existencia.**

Vega, es para nosotros algo distinto y mejor que las demás. En los *tutti* es grandiosa, homogénea y equilibrada; considerada en sus grupos instrumentales, es varia, delicada y clara. Sus combinaciones de timbres, siempre sugestivas y sorprendentes. Su sonoridad es una resultante de factores diversos, como en cualquier otra agrupación análoga, pero gobernados aquí por principios más rigurosos de consciencia artística.

Se ha dicho alguna vez, por músicos «contrabandistas», que las versiones para banda de obras orquestales pierden mucho con este traslado; los compositores, con alguna rara excepción, no escriben para las agrupaciones de viento. Esto último es verdad, y tal proceder no se explica, existiendo magníficos organismos de esta índole, sino por una rutinaria y unilateral valoración del fenómeno expresivo musical. En cuanto a la aseveración de que las obras orquestales pierden valor al trasladarlas a la banda, dicho así en general, no puede aceptarse. La expresividad del órgano bandístico es genuina, y en ella caben todos los contrastes, todos los dinamismos... La elasticidad rítmica, la ternura del canto... Y la expresión musical es esto; se produzca en *viento* o en *cuerda*. Si nos propusiéramos un estudio organográfico serio, aún podríamos anotar a favor de la banda rasgos más acusados de *carácter*, de *cosa genuina*, como antes decimos. No es que pretendamos menoscabar la orquesta comparándola con la banda, no; es que sabemos, queremos considerarlas en su respectivo rango propio.

**El maestro Vega.**—Le hablaban en una ocasión a Voltaire, con elogio, de cierto músico, y, mordaz, inquirió:

**Para comunicar con "RITMO"  
llame al teléfono 51620.-MADRID**

«¿Músico y tiene talento?» Para el famoso escritor, «músico» y «talento» eran incompatibles. Este desdén y esta desconsideración intelectual hacia los cultivadores o creadores de la Música tuvo cierta época de auge, sobre todo en Francia. Fué en el siglo pasado, cuando Victor Hugo, los Goncourt, La-prade, etc., lanzaban dardos de incompreensión sobre el arte bello. Hoy, aunque queden todavía resabios en ciertos sectores pseudoartísticos, los músicos y la música parecen haberse redimido totalmente de «su pecado» decadencia de intelecto. Después de todo, entre la clase de los músicos debe ocurrir lo mismo que entre las demás clases de actividad intelectual. Todos los abogados no tienen talento; ni todos los médicos, ni todos los profesores: Diremos más: afirmaremos que el talento escasea en todas las clases, en todos los medios. Tropezar, pues, con un hombre de talento es cosa rara, sea o no músico. Nosotros conocemos de antiguo al maestro Vega, y nos sería difícil afirmar si es músico porque tiene talento, o tiene talento porque es músico. Pero la deducción lógica de que aquí parece desprenderse, para los efectos de la observación práctica, contra lo que dijera Voltaire, es que «talento» y «músico» pueden legítimamente conjugarse.

El maestro Vega vive entre libros y partituras, y, a «ratos»—los días de ensayo con su Banda—, vivifica con la armonía su pensamiento escrutador y minucioso. Gran aficionado a la literatura y hasta a la erudición, su culto es la Música; la música grande de todas las épocas. Mentalidad fuerte, juicio seguro y palabra captada para la expresión justa. En la interpretación de la Música es algo profundamente veraz. Cuando una obra sale de sus manos, es un milagro hecho sonoridad. Allí ha sido todo descubierto; lo yacente y lo subyacente, la letra y el espíritu. Un intelecto rico se manifiesta como humorismo, sátira y crítica: tres facetas del talento del maestro Vega, músico por encima de todo. Pero hay algo más, mucho más: el decoro profesional, la honestidad del carácter, fondo en el que se inscriben los méritos artísticos e intelectuales, ganados limpiamente en años de callada y altísima labor por esta figura distinguida. Raro todo esto,

¿verdad? Pues éste es el maestro Vega: un hombre «raro», en la mejor acepción del término.

**Envío.**—A vosotros, brillantes astros de la constelación de Armonía, profesores eminentes de la Banda gloriosa; vosotros, predilectos hijos de Euterpe divina; y a vos, maestro—*magister, magnus*, de la raíz *mag, mago, magia*—, primera estrella de aquella cons-

telación, orfeonida, sacerdote que observa y dicta la ley... ¡Salud! Contra todos los «contrabandistas» tenéis poder, porque os lo confiere el Arte a quien servís. Soplo, respiración o pneuma, valen tanto en el principio de la Creación como en el decurso de toda su vida. Y vida es vuestra creación artística, vida por el aliento o soplo de la inmortalidad. La inmortalidad augusta de la Música.

toros y... hasta las mujeres. Lo raro es que no también la política. Porque en mi cabeza no cabe que mientras se tolera y se aplaude un programa exclusivamente compuesto por obras («Dos quintetos») del P. Soler y de los clavecinistas Inglés, Freixanet, Gallés, Ferrer, Rodríguez y Casanovas (siglos del XVI al XVII), pueda esa misma masa de gente ocuparse con tanta vehemencia y ahinco de cuestiones sociales que pugnan (por lo menos en esencia) con el delicado refinamiento de estos bocadillos musicales.

Pero, en fin, esta Barcelona es muy grande, y las amalgamas (aparentes o reales) se dan con inusitada frecuencia... (*catch* y clavicémbalo, simultáneamente... Es como para volverse loco).

El Cuarteto Ibérico (Guerin, Doncel, Tarragó y Pérez), un franco-español, un gallego, un salmantino y un catalán, fueron—como si dijéramos—los campeones de este torneo. Como *referée* (clavecinista) actuó Gibert-Camins, especialista acreditado en cosas antiguas.

Por cierto que el salmantino Tarragó (viola catalanizado y guitarrista flamenquizado en serio) acaba de obtener el primer premio en un concurso de obras (internacional) organizado por la revista «La Chitarra», de Bologna.

Al culto profesor (Tarragó) de este instrumento en el Conservatorio de Barcelona le ha bastado su arte y su gracia salerosísima de compositor para, riéndose de las sanciones, *enlever* un descomunal primer premio en la gallarda Italia.

—¡Nos hemos quedado Negus!

Dino.

# CONCIERTOS

## Barcelona

**Teatro del Liceo.**—La inauguración de la temporada de bailes rusos ha tenido la brillantez ya tradicional.

La ajustadísima compañía de Basil's y Massine es un conjunto notable desde todo punto de vista.

Además—salvo raras excepciones—, se hace (o se representa coreografiada) buena música, dirigida por dos buenos maestros: Efrem Kurtz y Antal Dorati.

Así, nada de particular tiene el éxito de estas sesiones, durante las que ya se han puesto en escena el «Pájaro de fuego» y «Petrouchka», de Strawinsky; «Coreartium», que es, ni más ni menos, que la «Cuarta sinfonía», de Brahms; «Los presagios» (Quinta sinfonía), de Tchaikowsky; «Sol de noche», de Rimsky, y varios arreglos de menor cuantía (el «Carnaval», de Schuman; «Las sílfides», de Chopin, etcétera, etc.).

Nombrar a la Tomanova, a la Baranova, a la Danilova, a la Riabouchiska y a la Grigorieva es puro placer fonético, pues todas, todas, bailan y miman (!) como los ángeles, o... las ángeles, puesto que son féminas.

De ellos... vale más no hablar. Lo *hacen* tan bien, que no merece la pena molestarse en la estampación de sus raros nombres.

Sin embargo, por si alguna lectora me lo reprocha, sepa que—entre muchos—un tal Shabelewsky y un tal Lichine, patentizan un dominio técnico y un sentido plástico tan agudo (!) que es... el disloque.

**Consuelo Balboa.**—He aquí la aristócrata, la aficionada que escala el profesionalismo con medios (vocales y musicales) suficientes para labrarse una estupenda reputación.

Esta soprano, dotada de condiciones excepcionales, ha dado el paso de la *soirée* a la sala de conciertos. Y el éxito más rotundo la ha acompañado. ¿Al piano? ¡No! Al piano la ha acompañado en el éxito (y contribuido eficazmente a él) su probable maestro, el ídem José Sabater, inteligente y talentado músico de extraordinaria capacidad.

Giordani, Pergolese, Rachmaninow, Gretchaninow, Schumann, Vives, Turina, Haendel, Mozart, Bellini, Wagner. Charpentier y Weber, fueron llegando al auditorio, ora en *lieders* o en *arias* selectas de ópera, con fuerza emocional suficiente a convencer y a cautivar.

—¡Un consuelo! Una Consuelo.

—¡Balboa!—. Eso repetía el público (a la salida)—. *Balboaríamos* a oírla encantados.

¿Qué mejor elogio?

**Associació Obrera de Conciertos.**—Una sesión de altura espiritual. Algo así como para aborrecer el fútbol, los

Fábrica de Organos y Armoniums

Rafael Puignau

AZPEITIA (GUIPUZCOA)

Afinaciones :- Reparaciones

## Canarias

**La Orquesta de Cámara de Canarias.**—Ha terminado la Orquesta de Cámara de Canarias la serie de conciertos que integraban la primera temporada de abono. Como siempre, desde sus comienzos, esta selecta colectividad musical tinerfeña obtuvo un triunfo categórico, que el público destacó de un modo ostensible y caluroso.

No quisiéramos hacer menciones especiales, pues la totalidad del conjunto artístico estuvo a gran altura, lo que

no podía por menos de esperarse dada la calidad de sus profesores y las altas dotes de su director, el maestro Sabina.

En esta primera época, la Orquesta nos ha dado a conocer obras de Mozart, Beethoven, Mendelssohn, Bach, Glinka, Scarlatti, Wagner, Debussy, Ravel, y de los españoles Giménez, Chapí, Falla, Turina, Conrado de Campo, Esplá, Rogelio del Villar, Francés, María Rodrigo, Balaguer, Sorozábal, Alonso, Halffter, Sabina, Bonnin, Franco y Chavarri, siendo digno de elogio (y este ejemplo lo deberían imitar todas las orquestas españolas) que la tercera parte de todos los conciertos fuera exclusivamente de obras de autores españoles.

En esta ocasión del triunfo de la Orquesta de Cámara—entidad hasta la fecha solitaria y huérfana de toda cooperación ajena—no es posible sustraerse al mismo comentario de siempre, que puede resumirse de esta manera: colaboremos todos al desenvolvimiento de la Orquesta, de la magnífica Orquesta con que cuenta Santa Cruz de Tenerife, a fin de que arraigue más profundamente en las capas sensibles del país, a las que va haciendo falta una renovación de sus tejidos sentimentales.

El maestro Sabina, director de la Orquesta de Cámara de Canarias y profesor del Conservatorio Provincial, merece algo más que elogios por la labor de cultura musical que viene realizando, siendo hora de que las Corporaciones municipal y provincial de Santa Cruz de Tenerife apoyen a la importante Agrupación artística y a su insigne director.—D.

## Málaga

En el Conservatorio oficial de Málaga, y organizado por el Claustro de profesores de este Centro, se ha celebrado un interesante concierto examen como final del curso de 1935-36.

Los alumnos más aventajados de las clases de Piano, Violín, Solfeo y Conjunto interpretaron obras de Schubert, Schumann, Mendelssohn, Beethoven, Grieg, Brahms, Corelli, Eslava y Halffter, siendo aplaudidos y felicitados, así como sus profesores D. Fermín Pérez y D.<sup>a</sup> Julia Torras Pascual.—R.

## Palma de Mallorca

**Recital Gálvez-Bellido.**—En el histórico Palacio de la Almudaina se ha celebrado el anunciado concierto a cargo del famoso violoncelista Gálvez-Bellido, que años atrás actuó en esta ciudad, dejando imborrable recuerdo.

Nuevamente su arte exquisito quedó patente al interpretar el magnífico programa, en cuya parte clásica figuraban Bach y Beethoven. Con admirable maestría ejecutó el hermoso «Adagio» del primero, y en la «Sonata núm. 3», del segundo, patentizó en los tres tiempos la riqueza de su temperamento musical.

La diversidad sentimental de Ravel y Debussy y de los rusos Glazounow, Rachmaninow y Rimsky Korsakow sirvió para demostrar la elasticidad de su poder interpretativo, arrancando a su instrumento frases de gran intensidad y sonoridades repletas de gracia, o bien, como en «El moscardón», del último de estos autores, la gran fuerza descriptiva, que sólo el poderoso dominio técnico puede conseguir, sorprendiendo el auditorio su virtuosis-

mo, ovacionándole y obligándole a repetir.

Completó su magnífico recital la interpretación de autores españoles. Una balada, de la que es autor, de hermosa frase; el «Bolero», de Rubio, tan castizo y de tanta dificultad, juntamente con el intermedio de «Goyescas» y la «Malagueña», de Albéniz, marcaron su dicción, llena de fibra, y su ejecución impecable, terminando con el «Zapateado», de Sarasate, obra de prueba, y en la que su autor aglomeró dificultades. Su magnífica interpretación se vió coronada por grandes aplausos. Ante la insistencia de ellos, ejecutó con gran expresión el «Nocturno en *mi* bemol», de Chopin, que el selecto auditorio saboreó con deleite, aplaudiéndole fervorosamente, como hizo en cada una de las obras que ejecutó.

## Valencia

**Sociedad Filarmónica.**—Un programa formado por las obras de sólo dos autores, de los dos colosos de la Música, había de ser, y fué, una memorable y extraordinaria solemnidad artística, aumentada por el prestigio de los valiosos elementos que tomaron parte en ella. La admirable Orquesta Sinfónica, cada día más estudiosa y a la mayor altura cada audición; el notable Orfeo Valenciá, una de las entidades corales más disciplinadas y armónicas de España, y los artistas María Llácer, Angela Sabatini, Miguel González y Juan B. Corts, todos los cuales pusieron de su parte todo su corazón y su inteligencia en honor de los ilustres genios cuyas obras ejecutaban.

La primera parte del concierto, integrada toda por Wagner, terminó con el colosal final de «El ocaso de los dioses», en el que la Orquesta y María Llácer, profundamente compenetrados, dieron una versión amplia y magnífica, espléndida y justa al mismo tiempo, del final de la sublime trilogía «El anillo de Nibelungo», que encierra literaria y musicalmente todo el símbolo de la mitología heroica germana.

Llenó la segunda parte del concierto toda la «Novena sinfonía» de Beethoven, obra de la que se han escrito libros enteros y muy bien documentados, siendo temerario decir una palabra más.

## UNIÓN ELÉCTRICA MADRILEÑA

### Pago de dividendo

Acordado por la Junta general el pago del dividendo complementario de un 3 por 100 sobre los beneficios del ejercicio de 1935, dicho dividendo se satisfará, con deducción de impuestos, a partir del día 17 de julio de 1936, contra cupón número 45, en Madrid, Avenida del Conde de Peñalver, núm. 23, y Banco Urquijo; en Bilbao, Banco Urquijo Vascongado; en San Sebastián, Banco Urquijo de Guipúzcoa; en Barcelona, Banco Urquijo Catalán; en Gijón, Banco Minero Industrial de Asturias; en Salamanca, Banco del Oeste de España, y en Sevilla, Banco Urquijo (Agencia de Sevilla).

Madrid, 29 de junio de 1936. El secretario del Consejo de Administración, José María de Urquijo.

La Orquesta Sinfónica realizó una labor de titanes músicos incansables, abnegados.

Los músicos podemos y debemos decir del Orfeo Valenciá que estuvo admirable de ajuste, afinación y expresión en el «Presto» de la última parte de la «Novena sinfonía.»

Beethoven (en *si* bemol, op. 18 número 6) y de Guridi, en *sol*, renovaron, una vez más, los éxitos, reconocidos unánimemente, que en cada actuación obtiene el cuarteto A. M. I. S.

La nueva obra de Guridi—que ha

dado a conocer en el extranjero el cuarteto belga Pro Arte—fué bien recibida por el selecto auditorio. Se trata de una obra interesante, cuya preocupación nacionalista es patente en todos sus tiempos.

## MUNDO MUSICAL

### Agrupación de Maestros directores.

Esta ha sido la razón social adoptada por la antigua Agrupación Española de Maestros Directores Concertadores, de Barcelona, en virtud del acuerdo adoptado por la Asamblea general del 15 junio de 1934, y poniendo en vigor los nuevos Estatutos y Reglamento aprobados por la Superioridad en 22 de mayo del año en curso.

**Adolfo Salazar.**—Ha sido nombrado, por disposición del Ministerio de Instrucción Pública, delegado del Gobierno en el teatro de la Opera y en el de María Guerrero.

Mucho nos complace este nombramiento, en cuanto significa oficial exaltación y reconocimiento de méritos de una de las personalidades más relevantes de nuestro mundo musical, y por ello felicitamos al ilustre crítico.

**Isabel Arteaga,** pianista distinguida, ha obtenido, en brillante ejercicio, el primer premio de Música de Salón. RITMO se complace en felicitar por este éxito a la Srta. Arteaga y a su culto y entusiasta profesor D. José Nieto.

**El Cuarteto A. M. I. S. en la Sociedad Filarmónica.**—La notabilísima agrupación de cámara que componen los señores Antón, Meroño Iglesias y Santos parece que se va consolidando, por lo que debemos felicitarnos. Su última actuación desarrollada con gran fortuna en la veterana Sociedad Filarmónica, fué una nueva manifestación de lo que vale esta entidad.

La interpretarión de los «Cuartetos» de Mozart (*do* mayor, 465 k. v.) de

### Un libro sobre la ópera en Madrid.

Nos complace registrar en las columnas de RITMO la reciente aparición de un libro que llena una laguna en la historia del cultivo de la ópera en el principal coliseo madrileño. Esta obra se titula: «Teatro Real. Recuerdos de las cinco temporadas del empresario Arana», y tiene por autor a D. José Bilbao, íntimo amigo de aquel empresario y poseedor, en la actualidad, de los documentos concernientes a las temporadas referidas. Esas temporadas comienzan en el otoño de 1902 y se suceden consecutivamente. Para cada una adopta el Sr. Bilbao, con excelente criterio, el plan seguido por Luis Carmena y Millán, en su «Crónica de la ópera italiana en Madrid», obra esta última que alcanza tan sólo hasta el año de 1878. Después de mostrar el señor Bilbao la lista de la compañía formada en cada temporada, da el detalle de las funciones, día por día, con expresión del reparto. Además, merced a la posesión de aquellos documentos administrativos, ha podido presentar a los lectores una nota exacta de lo satisfecho a los diversos artistas, maestros y directores de escena, así como la minuciosa expresión de gastos e ingresos.

Interesa la lectura, entre otras razo-

**RITMO recomienda especialmente a los directores de músicas militares, bandas civiles de importancia y profesores solistas que los instrumentos de pistones sistema prototipo que usen sean siempre legítimos de la marca F. Besson, de París, y fabricados allí, ya que por sus especialísimas condiciones acústicas de afinación y sonoridad son únicos en el mundo, y han sido adoptados e imitados en todas partes, pero no igualados.**

## LIBROS

nes—aun descontadas las de orden histórico, las cuales ofrecen una innegable veracidad—, por cuanto son índice de la labor que desplegó el empresario señor Arana. Asumió éste esas tareas tras cuatro convocatorias anunciadas en la «Gaceta», sin que a ninguna de ellas acudiese arrendatario, pues la situación del Teatro Real era tal que parecía imposible redimirlo del descrédito en que se le había puesto durante los años precedentes. Mas el Sr. Arana, además de levantar lo que parecía postrado para siempre, logró organizar funciones cuya brillantez era equiparable a la de los mejores tiempos. Para eso contrató a los mejores cantantes de su época y cuidó de que las representaciones tuvieran un realce digno del coliseo en que se daban. El resumen de pérdidas y ganancias testifica lo favorable de su gestión. En la primera temporada se perdieron más de 85.000 pesetas. En la segunda, la pérdida se redujo a la cifra de unas 13.000 pesetas. A partir de entonces, la situación varió en absoluto, pues la tercera temporada dejó un beneficio líquido de cerca de 50.000 pesetas; a más de 160.000 ascendió la ganancia en la cuarta temporada, y a cerca de 130.000 la obtenida en la temporada quinta y última.

Entre los intérpretes contratados para esas representaciones figuraron la Darclée, la Pacini, la Parsi, Matilde de Lerma, María Barrientos, la Bellincioni, Bonci, Marconi, Constantino, Viñas, Anselmi y Sanmarco. Todos estos artistas figuran en la colección de láminas que ilustran la obra, y figura también el empresario Sr. Arana, no siendo estos los únicos grabados que aumentan el interés del volumen.

El señor Bilbao dedica el capítulo inaugural a exponer la biografía, escri-

ta con fraternal cariño, de D. José Arana, y traza en el capítulo postrero breves comentarios sobre la ópera española y las lamentaciones de nuestros compositores nacionales, incluyendo aquí un cuadro de las óperas españolas representadas en el principal coliseo de Madrid, desde su fundación hasta que se lo cerró—quizás para siempre, a juzgar por la lentitud con que van las obras de reparación—el 5 de abril de 1925.

Felicitemos al Sr. Bilbao por este libro, que sólo él hubiera podido escribir con tanta minuciosidad, por poseer la documentación que le ha proporcionado materiales fehacientes, y por haber intervenido en el desarrollo de aquellas cinco temporadas líricas, como persona de la confianza del empresario D. José Arana y Elorza.

## Ediciones musicales

**Conrado Ashelm:** *Obras para piano.*

Cinco interesantes obras acaba de editar este compositor alemán.

Titúlense: «Valse-Impromptu», «Dos vales de concierto», «Nocturno», «Fantasía» e «Impromptu».

Todas estas obras están pensadas y escritas para el piano, con un estilo en que se mezcla la forma moderna con reminiscencias de formas clásicas. Técnica difícil, expresamente para pianistas de primer rango.

**José María Gálvez:** *Colección de cantos populares andaluces.*

Un segundo cuaderno viene a enriquecer la literatura folklórica nacional. Intégranlo ocho canciones, entre ellas la conocidísima canción «Ambo ato, matarilerilerile», y la no menos conocida «Con el vito, vito, vito», vestidas con un ropaje armónico muy cuidado, y conservándose con esmero las tonalidades propias de estas canciones. Ahora lo que hace falta es que esta labor musical tenga las colaboraciones de los maestros de todas nuestras escuelas nacionales, y se logre que los niños canten

bien, para que bien sientan cuando sean hombres.

**Sab. Ruiz García-Jalón:** *Tres Estampas*, para piano.

Titúlense estas Estampas: «Surtidores», «Bailarina gitana» y «Marionetas». Su autor, un compositor que revela poseer en el desarrollo temático de estas obras cualidades destacadísimas.

### UNION ELÉCTRICA MADRILEÑA

#### Intereses de obligaciones

A partir del día 1.º de julio actual se satisfacen en Madrid, oficinas de la Sociedad, Avenida del Conde de Peñalver, número 23, y Banco Urquijo; en Bilbao, Banco Urquijo Vascongado; en San Sebastián, Banco Urquijo de Guipúzcoa; en Barcelona, Banco Urquijo Catalán; en Gijón, Banco Minero Industrial de Asturias; en Salamanca, Banco del Oeste de España, y en Sevilla, Banco Urquijo (Agencia de Sevilla), contra cupones 49, 135 y 12, respectivamente, los intereses correspondientes:

1.º A las obligaciones 5 por 100 de esta Sociedad.

2.º A las obligaciones 5 por 100 de la Sociedad de Electricidad del Mediodía; y

3.º A las obligaciones 6 por 100, emisión 1930.

Asimismo, y a partir del 15 del mes de julio, se satisfacen contra cupón número 5, los intereses correspondientes a las obligaciones 6 por 100, emisión de 1934.

#### Amortización de obligaciones 5 por 100

Verificado el sorteo, se halla a disposición de los señores obligacionistas la relación de los números amortizados, en las oficinas de la Sociedad, Avenida del Conde de Peñalver, número 23, y en los Bancos más arriba mencionados, en donde podrán efectuar el cobro de los títulos amortizados a partir del día 1.º de julio.

Madrid, 27 de junio de 1936.  
*José María de Urquijo*, secretario del Consejo de Administración.

En «Surtidores» describe con sonoridades acertadísimas el juego del agua al elevarse y descender, obra delicadísima y para un mecanismo de dedos muy cuidado. «Bailarina gitana» es una danza en 3 por 8, de mucho color, de ritmos de gran contraste, muy agitados y de un dinamismo sonoro que imprime gran carácter a la danza. «Marionetas», en tiempo de 2, es una pieza humorística, en que los ritmos breves sincopados, seguidos de corcheas, prestan gracia al fino humorismo que revela el autor en esta obra.

Del compositor y musicógrafo **Antonio M. Abellán** acaban de aparecer:

«**Seis canciones infantiles**».—Preciosa colección en que se trata de cultivar en los niños el sentimiento de la Naturaleza, el Arte, el Amor, la Vida y la Cultura. Tres pesetas.

«**Aforística musical**».—Colección de cien aforismos de bella forma literaria sobre filosofía e historia de la Música. 1,50 pesetas.

*Del mismo autor:* «La espiritualidad de la Música». Breviario de temas musicológicos de positivo interés y amenidad. Dos pesetas.

«Beethoven». Magnífico ensayo sobre la vida y la obra del gran compositor. Una peseta.

«La música moderna». Con motivo de una audición de «La Valse», de Ravel. Una peseta.

## Obras que se hallan de venta en RITMO

Fernández Núñez (Manuel) «Folklore leonés». 10 pesetas.

«Las canciones populares y la tonalidad medieval». Cinco pesetas.

Rivera (Julián) «La música andaluza medieval». Tres volúmenes, cada volumen. 10 pesetas.

Villar (Rogelio) «La armonía en la música contemporánea». 2,50 pesetas.  
«Músicos españoles». I volumen. 2,50 pesetas. II volumen. Seis pesetas.

## Catalina Rodrigo

Nociones sobre la enseñanza musical de la técnica del piano

Precio: 3,50

.....

## Julián Ribera

La música andaluza medieval

(Tres volúmenes)

Precio total: 15 pesetas

# LA TONADILLA ESCENICA

por JOSÉ SUBIRÁ

Esta publicación consta de los tres siguientes volúmenes:

**TOMO PRIMERO.**—Concepto, fuentes y juicios, origen e historia, 468 páginas. 15 pesetas.

**TOMO SEGUNDO.**—Morfología literaria, morfología musical, 536 páginas. 15 pesetas.

**TOMO TERCERO.**—Transcripciones musicales y libres, noticias biográficas y apéndices, 532 páginas. 20 pesetas.

**TOMO CUARTO.**—Tonadillas teatrales inéditas, 500 páginas. 20 ptas.

Estas importantes obras las encontrarán en venta en la Editorial RITMO. Francisco Silvela, 15.

PIANOS Y "PIANOLAS"  
PORTABLES DESDE 125 P.  
PERLAS  
MUÑECAS ARTISTICAS  
DISCOS  
IDIOMAS  
ROLLOS DESDE 0'95 P.  
PIANOS DE COLA "COLINES"  
CINE KODAK-8  
PROYECTOR Y TOMAVISTA  
APARATOS DE RADIO  
REFRIGERADORES Y NEVERAS  
RADIO-FONOS AUTOMATICOS

LOS MEJORES REGALOS  
**AEOLIAN**  
AV. C. PEÑALVER, 22 • MADRID  
CAMBIOS PLAZOS  
OCASIONES ALQUILERES

G. FRITSCHE

Pianos -- Armonios -- Eólicas -- Nuevos y de ocasión.  
Reparaciones, etcétera. SALESAS, 3 -- MADRID

HELIOF



# Yiawoy

*de cola y verticales.  
alquiler y reparaciones*

R. S. HOWARD  
NEW YORK

R. GÖRS Y KALLMANN  
BERLIN

G A V E A U  
PARIS

RONISCH  
LEIPZIG

COLLARD Y COLLARD  
LONDRES

HOFMANN  
VIENA



AGENCIA GENERAL  
PARA ESPAÑA

# 200

pianos y pianolas de ocasión, garanti-  
zados, baratísimos y con grandes faci-  
lidades para el pago.

SOLICITEN CATALOGOS Y PRECIOS

# J. H A Z E N

La casa más antigua y acreditada en España • Fundada en el año 1814  
**FUENCARRAL, 43 • TELEFONO 10.867 • MADRID**